

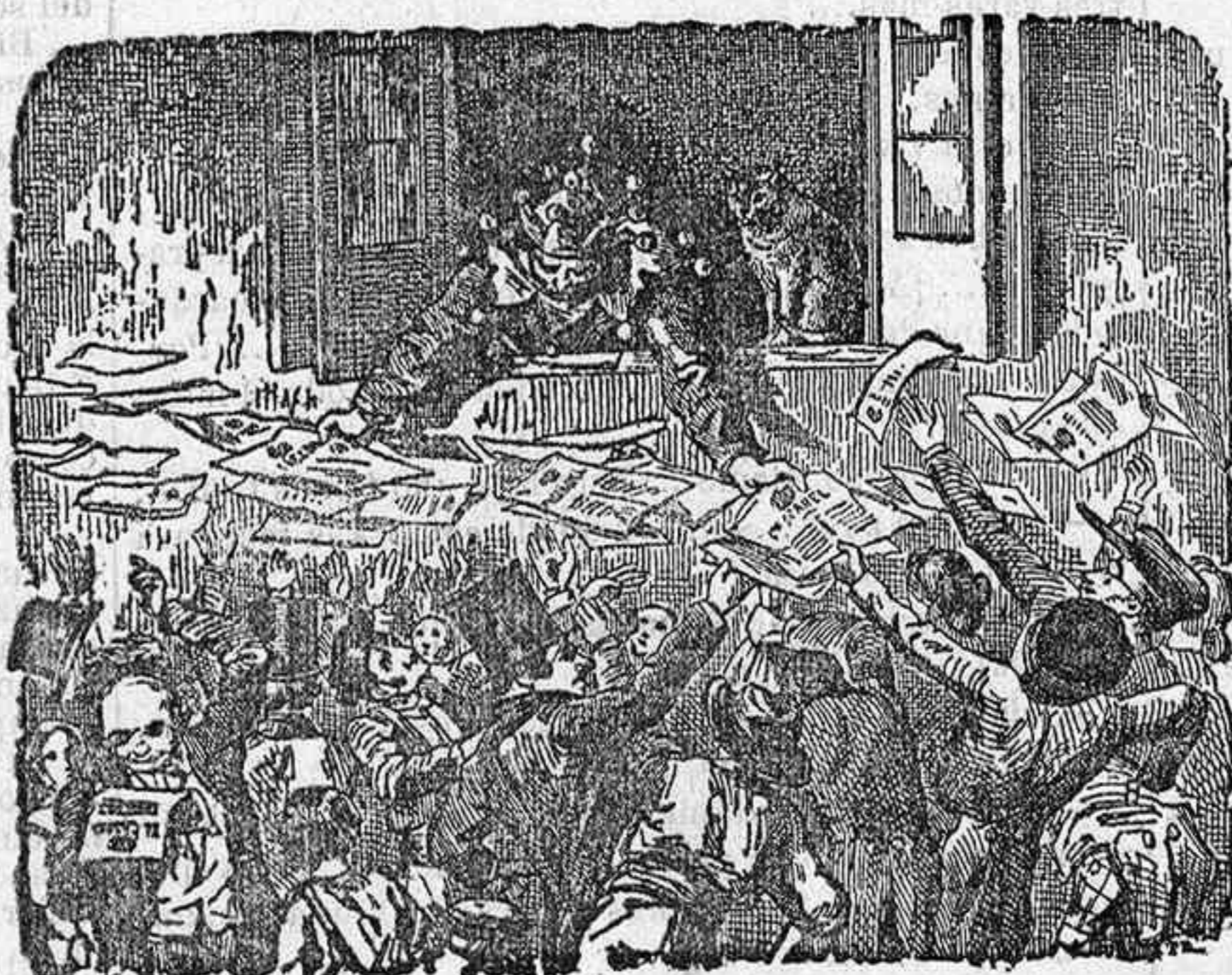
CINCO NÚMEROS CADA MES.

REGRECO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administracion.—Caños, 4, bajo.

Direccion.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesias festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instruccion pública, sobre obras artisticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LO QUE OYE DE NOCHE EL TRANSEUNTE.

V.

EN LA CALLE MAYOR (Á LA PUERTA DE UNA SALCHICHERÍA.)

—Mira, Pepa, te lo tengo dicho, tú has de ser mi perdicion.... A ti te gusta hablar con todo el mundo.

—Pues mira, no podrás decir; desde que hablo contigo no hablo con nadie.... Antes, como era libre, no te diré; pero ahora....

—Pues me lo dijo ayer el cabo Lopez; me dijo, dice: —¿Sabes quién estaba hoy hablando en la Puerta del Sol con un paisano muy feo?... —¿Quién? le dije yo.... —Y me dijo:—La Pepa, la que sirve en casa del teniente coronel....

—¡Jesús! pues apenas hace tiempo que no paso yo por la Puerta del Sol.... ¡Ah! toma, esta mañana te compré esta cajetilla....

—No creas que por esto.... De ti ni la gloria si hablas con otro.... ¿Es mejor que el tabaco que me trajiste ayer?...

—Ocho cuartos y un *chavo* me ha costado; conque no sé....

—Pues no tengo más deseo que verte con otro, porque te vas á acordar de mí.

—¿Quién sabe con cuántas hablarás tú?

—Es diferente.... ¿Quieres tú comparar á un hombre con una mujer?... Mira, me tienes que mercar un *arfeletero* y un ovillo de *argodon*, porque muchas veces en el cuartel se me rompe algo, y no puedo cosérmelo porque no tengo con qué....

—¿A dónde vas?... ¿Por qué te vuelves?... Pero ¿qué te ha dado?...

—Calla, mujer, es que pasaba el capitan Ponce, y se le lleva el demonio cuando ve á un *sordao* con una criada.

—¡Ave María! como si os fuéramos á comer algun pedazo.

—Dice que á los *sordaos* los echan á perder las criadas.... No puede ver á las mujeres....

—¡Valiente espantajo!... ¡Ah! toma, que se me olvidaba....

—¿Qué es esto?

—Tres *almondinguillas* del principio de hoy.... Antes de llevar la fuente á la mesa, te las aparté de las mejores.

—Tambien me has de comprar un *cuerniyo* de papel para escribirte.... Hoy iba á traerte una carta escrita diciéndote mi sentir, y no te la he traído porque no habia un mal cacho de papel.... ¿Cuándo sales?

—El domingo me toca.... Me voy á salir de esa casa, porque yo quiero salir todos los domingos y no cada quince días, como quiere la señorita.

—Pues bien sales todos los días, porque tú siempre estás en la calle.

—Eso es diferente; salgo porque me mandan; como mi señor ta lo tiene todo por junto en la tienda, a cada momento tiene una que bajar por las cosas que faltan.

—Y cada vez que sales te estás una hora en la calle....

—Mira, por ti lo hago, que á mi no creas que me gusta estar hecha un pendon en la calle.... por eso tengo muchas ganas de que cumplas y me cumplas la palabra, para estar siempre en casa....

—Vaya, chica, me voy....

—Pues adios; ¿mañana vendrás?...

—Mañana entramos de guardia en la fábrica de cigarros.

—¿Cómo te gusta ir de guardia allí!

—Si, como que todo el dia estamos fumando puro.... ni un cigarro me han dado nunca.

—Pues adios, que pienses en mí.... Mañana tendremos conejo de principio, que hoy se lo han regalado de la Casa de Campo al señorito.... Ya te traeré de lo mejor, aunque me lo quite yo de la boca....

—De tus amos.... Adios, Pepa, indina, á ver cuándo lavas, que tengo que darte ropa....

—El lunes iremos al rio, si quieres. Adios, José, que te acuerdes de mí en la guardia.

—¡Eh, Pepa!

—¡Jesús! no le habia visto á V.

—Yo á V. si la he visto con un militar.

—Es mi hermano.

—Por muchos años. Pues hoy no hemos salido con el coche, como se ha muerto el tío del señorito, y vine á ver.... á que hablásemos.... yo la quiero á V. desde que entró V. en esa casa, porque como vivo enfrente, y la veo á V. entrar y salir, vamos, que uno se acostumbra.... y siempre estoy pensando en V.

—Todos dicen VV. lo mismo.

—Pues yo soy así.... y dije: se lo voy á decir.... y si quiere comprometerse conmigo....

—Mire V., á mi no me gusta pasar tiempo.

—A mí tampoco.... Ya ha podido V. conocer que soy hombre formal.... ya ve que siempre estoy en la cuadra, al cuidado de los caballos del amo....

—Pues yo.... si V. dice que me quiere....

—Si, señora, mire V., el año pasado hablaba conmigo una niñera, y se mudó, y se comprometió con un guardia civil, y yo, por quitarme de ruidos, ni siquiera la eché en cara la partida que me habia hecho, y desde entonces no he vuelto á hablar con ninguna; pero desde que la he visto á V.... ¿V. no habla con nadie ahora?

—Nó, señor, á mi no me gusta, como á otras, hablar con dos ó tres.... Hay mil compromisos.

—Pues lo dicho, yo si V. quiere.... ¿Quiere V. tomar café?

—Muchas gracias; voy á subir á casa, que me ha enviado la señorita por un seso de cerdo para el amo, y aquí se lo llevo.

—Pues ande V., el café esta allí enfrente.

—Me van á reñir.

—Ande V., que tengo gusto en gastar una peseta con V.

—Muchas gracias.... Ya corresponderé yo otro dia.... ¡Jesús! ¡y vengo con el pañuelo á la cabeza!

—Tambien va V. á tomar una copita.

—¡Ay! eso nó.... se me arden las tripas cuando bebo.

—¿Y á qué hora nos veremos por las noches?

—Mire V., yo todas las noches salgo, y cuando vea V. que se va ese militar que ha visto V., que es mi hermano, entónces hablaremos.

—Mañana vendrá su hermano de V. al café con nosotros.

—¡Ay! nó, señor, no quiere que tenga yo novios, y dice que en viéndome con uno me envia al pueblo.

VI.

EN LA CALLE DE LA PASA (DONDE ESTA LA VICARÍA.)

—En esa casa, en esa fué donde mi mujer, y mi suegra, y los testigos firmaron mi sentencia de muerte.... Más me valiera no haber nacido.... En ese establecimiento quedó establecida mi mujer, y yo desposeido para siempre de mi autonomia, de mis derechos, de mi dignidad.... Por las noches salgo á pasear por las calles de Madrid, mientras mi mujer está de tertulia en casa de su madre, y luego á las diez voy á buscarla, como si fuera un lacayo.... Esa pareja que acaba de pasar á mi lado, se arrulla que es un gusto.... Ella apoyada en el brazo de él.... él mirándola á ella y cogiéndole la manita.... ¡Ya te costará cara esa manita!... Yo tambien me derretia y convertia en manteca de Flandes cuando la que es hoy mi mujer me daba la manita.... Pero luego que me dió la manita en esta casa, al mismo tiempo que sacó la mano del manguito, sacó los piés de las alforjas.... ¡Qué mujer! la mia no es mujer, es un lobanillo que me ha salido en la voluntad, y en el entendimiento, y en el bolsillo.... No hay dinero que la baste, y si me gastara solo el dinero, y no me gastara el humor y la paciencia.... En fin, ¡cómo ha de ser! Adios, calle de la Pasa, el paso que di cuando me detuve en ti fué un mal paso, y por aquel paso, pasan hoy por mí carros y carretas, y estoy pasando las penas del Purgatorio.

VII.

EN LA CALLE DE LOS ESTUDIOS DE SAN ISIDRO.

—Mira, Cármen, por tu bien te lo digo, no me vuelvas á hablar con ese hombre, porque nos va á costar caro á los tres.

—A mí no me costará nada, porque soy *probe*.

—Es que yo tengo malas pulgas.

—No he oido decir nunca que las pulgas sean buenas.

—No te rias, ó te pego una bofetada que te salto las muelas.

—¿Tú á mí?... ¿Quiere V. callar?...

—¿Por qué hablas con ese hombre?...

—Porque él habla conmigo, y yo cuando me hablan contesto, y no sé cómo te vienes con tanto fuero.... No parece sino que yo te debo algo....

—Las mujeres han de tener vergüenza y palabra.

—Lo que es la palabra, la tengo yo bien *espidita*.

—Si te vuelvo á ver con ese hombre, te dejo seca....

—Seca estaria yo si hubiese aguardado á que V. viniera á engordarme.... Seis semanas hace que si no fuera porque yo me gano la vida honradamente en la *frábica*....

—Como que no tengo trabajo.

—Tú no tienes trabajo nunca.

—En fin, no quiero que hables con ese hombre.

—¿Eres tú mi marido?
 —No lo seré porque tú no quieras, que yo....
 —Ya lo creo, para que te mantuviera.... ¡Vaya una preposición!...
 —¡Cármén!... ¡calla!... ¿quién es este *cabayero*?...
 —¡Hola! señor José.... este es....
 —Buenas noches, señor José.... Yo le diré á V.... yo no quiero faltar á nadie; pero Cármén ya sabe V. que habla conmigo....
 —Y como me ha visto con V., dice, señor José, que si fué que si vino, y que va á hacer y acontecer....
 —¿Y qué vas á hacer, *chavó*?...
 —¡Yol!... mire V., señor José, yo no le faltó á V.... ¿está V?... yo le decia.... en fin, como á mí me ha querido....
 —¿Pues no has dicho ahora que ibas á hacer qué sé yo qué al señor José?...
 —¡Hombre! cuando uno está acalorado.... A mí no me gusta faltar á nadie.... El señor José es una persona que ¡vamos!... como tú no me habías dicho nada....
 —Pues hijo, ya lo ves, ahora hablo con el señor José....
 —¿Es decir que ya no te acuerdas de mí?...
 —Sí, hombre, me acuerdo de que eres un *arrastrao*.
 —Eso ya es faltar.... ¿Me devolverás el pañuelo de la India que te regalé?...
 —Mire V., señor José, un pañuelo de la India de á peseta.
 —Me darás las dos camisas que tienes mias para repasarlas.
 —Mira, á la *señá Grigoria* se las di anoche, que tuvo que poner sanguijuelas á su marido salva la parte.... Tú me devolverás el tabaco que te has fumado á mi costa, la corbata que te compré el día que fuiste á hablar de política no sé dónde, y el tiempo que me has hecho perder....
 —Ya lo ve V., señor José, cómo me busca la lengua....
 —Y tú me buscas á mi la mano, que te voy á quitar los dientes con estos cinco.
 —Señor José, yo á V. no le quiero faltar.
 —Entonces es otra cosa.... ven con nosotros, que vas á tomar una copa que te pago yo.... y luego.... la del humo.
 —Señor José, yo siempre le he tenido á V. por una persona, vamos, por un hombre formal, y ya que Cármén me ha hecho esa mala partida, mejor quiero que sea con V. que con otro....
 —Vamos, vamos, yo pago esta noche, que esta mañana le he vendido al baron de la Gaita una yegua *ingresa* en 6,000 reales, que en cuanto la ponga en el *tiburin* que tiene, se le queda *espatarrá* en mitad del Prado.
 —Pues vamos allá, señor José.... Chica, tan amigos como de antes.... Has hecho bien, el señor José es más *cabayero* y.... Diga V., señor José, ¿podrá V. prestarme un duro hasta mañana?...

VIII.

EN LA CALLE DEL PRÍNCIPE.

—Caballero, una butaca de cuarta fila, por su precio.
 —¿Quiere V. un palco principal?...
 —¡Eh! que viene allí el inspector.
 —Déjale que venga.... Lo que es hoy.... ¿cuándo quitarán esa comedia?...
 —Lo que es ese autor no da dinero.
 —¿Qué ha de dar, hombre?... En cuanto vi yo que anoche le llamaban ya en la primera escena, dije: «Malo me pongo.»
 —Eso, sí, seis veces le llamaron.
 —¡Tóma! como que tenía todo el teatro por suyo.
 —Llevamos un año de teatro....
 —¡Yá, yá! ¡para que vuelva yo á tomar veinte butacas de abono!... —Caballero, una butaca buena, que en el despacho no las hay.
 —Luego, hay que ya no saben escribir comedias.... La gente quiere divertirse.... Más gané hace dos años con *Los polvos* que el año pasado con la Patti....
 —Di, tú, *pájaro*, ¿sabes si viene la Patti?...
 —Nó, chico, este año no hay más que medias cucharás....
 —Mujer, por María Santísima, no te pares tanto en las tiendas.
 —¡Toma! déjame, quiero ver las cosas que hay.... Mira, mira, qué salida de teatro.
 —Lo que yo quisiera era la entrada de valde, que luego de cualquier manera se sale.
 —Mira un abrigo igual al que se ha comprado Pilar.... Y decia que no había otro igual en Madrid, que era el que habían traído de modelo.... mira, mira, todo igual, con pasamanería y azabaches... y la borla.... nó, la borla es más larga.... ¿no te parece que es la borla más larga?...

—Sí, hija, sí, es más larga, mucho más larga, tiene tres varas más....
 —¡Jesús! ¡qué exagerado eres!
 —Vamos, hija, sigamos nuestro camino, y no te pares otra vez, por Dios te lo pido.
 —Vamos.... ¡ay! mira: ¡qué pendientes tan bonitos!... Y no deben ser caros.... ¿quieres que entremos á preguntar?... ¡Ay! ¡qué sortija tan mona!... aquel guardapelo si que debe de valer.... Tiene diez piedras.... ¿Porqué no te compras una petaca de plata?... Todo el mundo la tiene.
 —Pues por eso mismo.... Pero hija, ¿no tienes frío?...
 —Ven, ven aquí.... aquí es donde compra la tela para camisas doña Teresa.
 —Hija, creí que me llamabas para que viera á algun personaje.
 —¡Hombre! ven, mira qué parecida está la Emperatriz.... Mira, y está con Caltañazor....
 —Vaya, hija mia, dame el brazo, cierra los ojos y agárrate bien, porque ya no nos detenemos hasta que nos acostemos.... Si los abres y miras á alguna tienda, no vuelves á salir conmigo.
 —¡Vaya, que eres un marido complaciente!

IX.

EN LA CALLE DE ATOCHA.

—Siempre te encuentro en esta calle.... ¿A qué vienes por aquí desde tan lejos?... Desde tu casa calle de los Dos Amigos hasta aquí, hay un paseo.
 Pero hombre, vengo á pasearme nada más, á estirar las piernas y respirar el aire, á olvidarme de mi estado....
 —Ya sé que no estás muy adelantado; pero ¿por qué vienes todas las noches á esta calle?
 —Porque esta es una de las calles más oscuras de noche, una de las calles donde más se economiza el alumbrado.... y además, en esta calle no vive ningun inglés.
 —¿Cómo lo has sabido? ¿Estás encargado de formar el empedramiento en esta calle?
 —Nó, hombre, quiero decir que aquí no vive, que yo sepa, ningun acreedor mio, y por eso puedo pasear por ella libremente, que de día ni por esta ni por ninguna me atrevo yo á andar, á no ser en carnaval, que me visto de moro para salir á tomar el sol, que no lo tomo tiempo hace.
 —¿Tienes muchos acreedores?
 —Innumerables, como los mártires de Zaragoza.... Antes salía de día, pero era no poder vivir; parecía que los iba llamando, me los encontraba uno tras otro; por más cuidado que ponía en no pasar por las calles donde vivían, siempre me olvidaba de alguno, y en las calles más extraviadas y solitarias me acometían.... Tuve muchos disgustos; unos me amenazaban, otros me decían muy alto que los había arruinado, las patronas que he tenido en mi larga carrera se echaban á llorar, y me decían de modo que todo el mundo lo oía que las había perdido, y la gente se me quedaba mirando, y ya me conocían los guardias civiles, y me cansaba de inventar para uno una excusa, para otro una promesa, para otro una súplica, para otro una historia de amor, para otro una conspiración política, en la que fingía tener mi dinero y mi esperanza, y para todos mentiras humillantes....
 —¿Por qué no trabajas y sales de esa situación?
 —Ya trabajo, esperando diez años hace que me devuelvan mi empleo, trabajo en componer versos para los pliegos de aléluas.... ¡Me dan 20 reales por pliego!... Vivo mal, pero vivo, gracias á mi encierro de día.... ¡Bendita sea la noche que me permite salir y no pudrirme en casa! Pero nó, ¡bendito sea el día también, y maldita mi mala conducta anterior, que es la causa de verme reducido á tal extremo!

GALERIA DE MATRIMONIOS.

TERCERA PAREJA.

EL BUEN MOZO Y EL DEMONIO.

(Conclusion.)

II.

Pasemos por alto los primeros días del matrimonio que tengo el honor de presentar á VV. Teresita, cada vez más enamorada de Arturo, y Arturo dado á todos los demonios, como que su mujer valía por todos, y deseando que pasase el tiempo y templase el amor de su mujer, que por extremado y extremo era ya insportable para él, toda vez que él no la tenía ninguno, y solamente tenía puesta la mira en el dinero que había aportado Teresita á la sociedad conyugal.
 Eso sí, á don Arturo le vistió grandemente su mujer con un frac de rico paño, con un gaban largo de pelos largos, con unas camisas bordadas hasta allí, y le regaló un magnífico cronómetro, y le colocó su retrato, —el de ella,— en un dije del reloj, en los gemelos, en el alfiler del cuello, en una sortija, y no sé si también

se lo pondría en las ligas, en los tirantes, en el fondo del sombrero y en la suela de las botas.

Bien lució al marido la recién casada, llevándole á todos los paseos, á las iglesias, á las tiendas, á los teatros, á la formación, á la Exposición de pinturas, á todos los sitios donde había gente de faldas, que enviase su buena fortuna.

Una mujer hermosa, apoyada en el brazo de un hombre feo, parece más hermosa todavía; y engrandecce, y defiende, y honra, y embellece casi casi al feo que la acompaña, y el feo no hace mal papel ni se pone en ridículo; pero el hombre hermoso, guapo, buen mozo, que lleva colgado del brazo un estafermo de mujer, fea como un coco, muy compuesta y emperregilada, va en berlina, aunque vaya á pié.

Y así iba Arturito con su adjunta, hecha un brazo de mar negro, y hecho el un brazo de mar rojo de vergüenza cuando encontraba amigos, que le sonreían de una manera significativa, ó alguna de sus antiguas conquistas, que soltaba la carcajada viéndole tan bien acompañado.

¿Y cuánto sufrió el pobre en el teatro donde tomó abono su mujer, que siempre le ponía en primer término en el palco, para que la concurrencia le viera, y como diciendo: —«Ahí le teneis; yo me he casado con el mejor mozo de Madrid.» Y todas las miradas clavadas en él, dirigidas á él todos los anteojos, y siendo ambos cónyuges una nueva parte de la función, no anunciada en los carteles.

Y en visita, ¡qué cariñosa se ponía la maldita! ¡qué de mimos le hacía! ¡cómo encarecía la felicidad en qué vivían, y como le obligaba á confesar que era mucho más feliz de lo que merecía!

En fin, que el hombre que se había casado por el dinero, se halló con que no tenía más que buena casa, y buena ropa, y que estas ventajas no compensaban el incomparable tormento de vivir marido de una mujer fastidiosa, antipática, tonta y fea....

Llegó Arturo á no poder sufrir tan arrastrada á la par que cómoda vida; quiso alguna libertad, salir solo, ir al café, tener amigos, distraerse honestamente, gastar, y allí fué Troya. Teresita se opuso á que saliera solo, á que tuviera amigos, á que fuese al café, á que se distrajera de otro modo que diciendola ternezas y enamorándola, como si se pudiera en ley y conciencia pedir á un hombre que enamore á una mona, que no otra cosa parecía la heroína de esta verídica relación....

Otras mujeres ricas hacen á sus maridos administradores de sus bienes, se los entregan, tienen confianza en ellos, pero eso es lo que no hizo Teresita, porque le decia á su marido: —«El dinero es la perdición de los hombres, y yo no quiero que te pierdas, porque me moriría de pena y de rabia.»

¿Y cuánto sentía no perderse Arturo! Pero ella era inflexible, adivinábale los gustos, traía le cuanto necesitaba, ponía todos los sastres de Madrid á su disposición, le tenía suscrito á los periódicos franceses, dedicados al importante ramo de modas de caballeros, le compraba todos los elixires, pomadas, aceites, cosméticos, untos y ungüentos que inventa el vecino imperio, que, con tal de sacar dinero á los propios y á los extraños, inventará un día hasta peines para las uñas y cajas de música para llevarlas colgadas de las orejas; cosa que yo no censuro, porque me gustan el ingenio y el trabajo.

Como Arturo tenía fama de rico, venían sus amigos, á pedirle dinero los más, otros á sacarle de sus casillas, otros á proponerle grandes negocios, y con todos tenía que quedar mal, porque no podía disponer de la más ínfima cantidad. Su mujer era muy previsora; quería que su fortuna, administrada por ella, que á esto se dedicaba en los ratos que la dejaban libre las expansiones de su amor, pasase aumentada á poder de sus hijos, que no los ha tenido, y se negaba á todo lo que no fuera razonable.

Los acreedores de Arturo, cansados de esperar, le acometieron, y el pobre tuvo que sufrir la humillación de que, viendo que de él no sacaban más que buenas palabras, y suspiros, que significaban el más profundo arrepentimiento por las deudas y por la boda, se dirigiesen á su mujer, á la que pusieron en autos de la vida pasada del buen mozo, y la amenazaron con que le llevarían á los tribunales si ella no le facilitaba medio de solventar las cuentas pendientes. Teresita pagó las deudas, hizo lo que un padre cuidadoso de su decoro por un hijo menor de edad, y por tanto irresponsable, pero la vida pasada de Arturo le sirvió de tema para grandes recriminaciones, y le ocasionó ataques de nervios, desmayos, calenturas, amarguras y crispaturas, con lo que probó la paciencia de aquel real mozo, que no puede verse en verdad mujer más fastidiosa que la suya, cuando decia que estaba mala. El golpe de las deudas acabó de quitar á Arturo toda esperanza de lograr el único deseo que le había obligado á casarse con Teresita, el de tener dinero. Teresita no dió un cuarto, y poco á poco voló por Madrid la fama de lo que pasaba en aquel matrimonio; y si Arturo hubiese pedido dinero, no hubiese encontrado quien le prestara, sin que firmase el pagaré su mujer.

El, realmente no necesitaba dinero para vivir; tenía cubiertas sus necesidades, y si hubiese amado á su mujer, no hubiera echado de menos la falta del dinero; pero su dignidad estaba por los suelos, su deseo burlado, su amor propio ofendido, su soberbia humillada.... Y comenzaron las desavenencias y las continuas peleas, y él llegó á lanzarla el insulto horrible que no se puede lanzar á ninguna mujer, de que ¿quién se habría casado con ella por otra cosa que por el dinero?... y ella le echó en cara su pobreza y su empleo de 5,000 rs., y él la reprochó ser hija de un tío carbonero, que vino á Madrid con dos seras mitad carbon y mitad pedruscos, y la casa de Teresita fué un infierno y ella fué desgraciada y desgraciado él, y con dinero, y con todas las comodidades, y coche y abonos, y lujo, hubiérase acaso cambiado ella por una de las modistas constantes abonadas á Capellanes, ó por la doncella que la vestía, y él por el mérito más ínfimo.

Han pasado algunos años. Teresita es rica, ha sabido defender su hacienda. Esto se lo debe á su marido, que la hizo conocer muy pronto que se habia enamorado de su dinero. Si no lo hubiese conocido, si aquel hubiera sido más pillo, como *verbigratia*, muchos que andan por esos mundos, probablemente á estas horas estaria arruinada, no tendria ni marido ni dinero: aquel y este se hubiesen gastado en locuras y devaneos.

Hoy tiene dinero, pero no tiene marido, es decir, lo tiene, pero no le tiene, no vive con ella, dejó todas las comodidades que tenia, voló á recobrar su libertad y su empleo de 5,000 rs....

Como aqui varian tanto los ministros, y cada ministro lo que hace es quitar los empleos á los que los tienen para poner á los que no los tienen, Arturo ha estado ya cuatro veces cesante, un mes cada vez, y en esos cuatro meses ha escrito á su mujer cuatro cartas iguales á esta:

«Señora: estoy cesante, si me presta V. veinte duros para este mes, se lo agradecerá S. A. y S. S. Q. B. S. M. —Arturo.

Cuando está en activo servicio, no pide á su mujer un cuarto.

«Para qué se casó el pobre tonto?... Quería dinero, y por tener dinero consintió en casarse con una mujer fea, sufrió humillaciones, perdió lastimosamente el tiempo, renunció lleno de vanidad el modesto destino de 5,000 rs. que al cabo de los años ha tenido que volver á pretender vergonzosamente, ha perdido para toda su vida la tranquilidad y la alegría, tiene que pasar á los ojos del mundo, por su separación de su mujer, por un hombre vicioso, por un marido criminal, y por ultimo, es un buen mozo ya muy traído y llevado, en quien nadie repara, é inútil de todo punto.

«Y ella?... Ella es muy desgraciada, y lo es porque quiso, porque olvidó que la mujer, para ser feliz casada, no debe casarse sino con quien la ame, sobre todas las cosas de este mundo.

Teresita está hoy más fea que ayer, y mañana más que hoy, lo mismo que era liberal *El Clamor público* en su tiempo, y sin embargo, ¡querrán VV. creer que aun hay caballeros que, casada y fea como es, la galantean?...

El dinero es cómplice, cuando no es origen, de todas las acciones feas.

Sirva este ejemplo á las mujeres feas que tienen dinero, y á los hombres que pierden la vergüenza.

LA MÚSICA.

Ella con la familia; yo acompañando á mi rival, estábamos en un palco del teatro de la Opera.

Ella, mujer de sentimiento, amaba la música; yo, enamorado de ella, era más filarmónico que nunca; mi rival, hombre de negocios, espíritu anti-artístico, amaba, era amado, y, sin embargo, aborrecia la música.

ENERO DE 1866.

Pues señor, el mes de Enero ha sido un bonito mes, y digo á VV., señores, que el año empieza bien. El día primero, vamos, pasó sin ningun aquel, y el dos pasó muy tranquilo; pero, señores, el tres empezó toda la gente á decir:—«Va á haber belén;» y en las calles y en las plazas, y en los puestos y cafés, referia todo el mundo lo que habia ó iba á haber.... Todo el mundo iba de prisa, de prisa no se por qué; las criadas, que en la compra estaban, como es de ley, esperando á los soldados con los que habian no se qué, en vano los esperaban, y no los pudieron ver, que estaban en sus cuarteles cumpliendo con su deber.... La mia volvió temprano, no volverá así otra vez, que acostumbra la maldita tardar dos horas ó tres, y me dijo:—«Señorito, vamos, levántese V., que me ha dicho el carnicero que todo Madrid va á arder, que el sereno se lo ha dicho, y que lo sabe muy bien, y me ha dicho el de la tienda que saque *usté* el *CASCABEL* de cómo se han levantado muy temprano en Aranjuez, y que van á levantarse más tarde en Carabanchel.... Conque, vamos, señorito, levántese V. tambien;» y en oyendo estas razones, es claro, me levanté. Salí á la calle corriendo, vi al general no se quien, y vi no pocos corrillos hablando con interes, y una mujer, y otra, y otra, y otra más y más de cien comprando con gran premura provisiones para un mes,

Lo que aquella noche llamaba con eco persuasivo á nuestro corazón, era la música de *La Sonámbula*.

Ella comprendia aquel milagro producido por el feliz enlace del genio y el sentimiento, y estaba en el arrobamiento de las emociones duraderas; yo gozaba de esa felicidad punzante que engendran las pasiones solitarias, y justificaba mi amor desconocido, admirando la sensibilidad de la mujer amada; mi rival, insensible á la magia de aquellas melodias casi divinas, estaba maldiciéndolas, y encantaban á su amante, y le robaban su atencion y sus miradas. En proporcion de nuestra enajenacion, crecia su enojo y tuvo la criminal inoportunidad de interrumpir el dulcissimamente apasionado

Prendi, l'anèl ti sonno

con esta exclamacion sacrilega:

—¡Pardiez! No he oido ruido más incómodo que este.

Su amada y yo volvimos la cabeza, y lo miramos; ella con ojos húmedos y mirada suplicante, yo con tantos más rayos en los ojos, cuanto menos merecedor me parecia aquel hombre del alma codiciada que me habia robado.

En tanto que iba en mi corazón elaborándose la cólera, iba en el escenario desenvolviéndose en melodias cada vez más elocuentes el pensamiento musical del genio.

Un tema sucedia á otro tema, una inspiracion á otra, y el alma sensible, en vigilancia febril, se fatigaba de responder á aquellos llamamientos simultáneos, y el corazón insensible se revelaba contra su propia insensibilidad y contra lo que se la revelaba.

El despecho de mi rival fulguraba en sus ojos encendidos

¿Saresti tu geloso?

preguntaba Amina.

Y la Amina del palco, con una sonrisa que, á caer en mi alma, hubiera ahuyentado sus tinieblas, volvió la cabeza para hacer la misma pregunta á su amante; pero este paseaba su ira por el ante-palco, y yo fui quien recibí la interrogacion de aquellos ojos.

¡Ah! ¡que no hubiera tenido mi alma las cuerdas de las arpas de los ángeles!... ó mis ojos los rayos del Tornado para aniquilar al imbécil que por pasear su cólera dejaba que su amante leyera en mis ojos una respuesta siempre peligrosa.

A partir de aquel instante fué mi entusiasmo tan feliz, que tuve la inocente crueldad de burlarme de mi preferido, y tanto más fuego daba yo á mis aplausos, cuanto más enérgicamente expresaba él su descontento.

Pero como no hay nada más expansivo que el sentimiento, yo me olvidé pronto de la pasion asfixiante que empezaba á dominarme

¡Ah! si el sonno mio cor ti vedrá,

cantaban unisonamente las dos voces de la escena, mientras que unisonamente soñaban tres imaginaciones en el palco.

y supe, en fin, lo que habia, ya se sabe lo que fué.

Este suceso político, sobre el cual mi parecer el día que venga á pelo sinceramente diré, nos ha tenido en un hilo veinte dias de este mes, dias que los embusteros aprovecharon muy bien dando tales noticias que temblaba la pared....

Para los hombres políticos fué un mes de Enero cruel....

Cómo quedaron disueltos casinos y comités,

andaban los pobrecillos de un café en otro café,

diciendo lo que inventaban y á ver el modo de oler de qué color se ponía el asunto para.... ¡pues!

para ver en qué actitud se tendrian que poner,

si en cruz, ó si de rodillas, si de cabeza ó de pié....

¡Cuántos planes de Gobierno ha habido en esta Babel!

¡cuántas esperanzas vanas!

¡cuánta amenaza soez!

¡cuántos señores dispuestos á tomar lo que les den!...

¡cuánto susto! ¡qué pronósticos!...

¡lástima que El CASCABEL no haya podido hablar claro y á más de cuatro y de seis decires cuatro verdades de esas que dejan á un pez de los llamados políticos pegadito á la pared....

Y en tanto, Echagüe y Zavala corriendo á todo correr por tantos y tantos pueblos,

que cuantos son olvidé, y los periódicos mudos,

y los que venden papel vendiendo todos los dias extraordinarios, los que

tenian de extraordinarios lo mismo que yo de juez....

y dos misereros sargentos, que en la santa gloria estén,

olvidados ¡infelices!

de su honor y su deber, murieron arrepentidos y llenos de santa fé

Tres imaginaciones, ese fué mi torcedor, si solo ella y yo hubiéramos soñado.... pero soñaba tambien el insensible, y su sueño tenia un eco más perfecto que el mio en el corazón de la ingrata enamorada.

Su amante se le habia aproximado, é intérprete feliz de la melodía, la miraba.... capaz soy de asegurar que *melodiosamente*.

Ella le pagaba con una sonrisa que tenia todo el resplandor de las inspiraciones de Bellini.

Yo.... yo fui superior á mi mismo; fui fiel al arte, y olvidándome de mí, me acerqué á mi rival y le dije con voz trémula:

—Confíesate vencido; si la música es la expresion del sentimiento, no es un ruido.—Si los sonidos combinados tienen poder para llegar al alma y despertar su sensibilidad, ó no la tiene quien maldice de ellos, ó ellos son su expresion más elocuente.

Y cogi mi sombrero y me sali del palco gozando con el triunfo que acababa de obtener el arte.

Desde entonces, cada vez que alguien manifiesta cerca de mí la opinion de que la música es un ruido:

—Este es un Satanás de baja esfera, me digo, paladeando el concepto profundo de la mística Teresa: *¡infeliz!... ¡no sabe amar!*

Preciso es no saberlo; preciso es tener anublado el sentimiento para no conmoverse con la música.

Asegurar que es un ruido, es retratarse, es confesarse espíritu incompleto en el que falta uno de los rayos de luz más fecundantes. Aspiracion universal el arte, no perdiendo lugar por la unidad á la expresion completa de lo bello, se ha dividido en tantas formas como aspiraciones diversas encierra el espíritu del hombre.

La arquitectura le dió el encanto de las proporciones; la estatuaría, la serenidad de la línea; la admiracion del hombre en estado de reposo; la poesía, múltiples retratos de la naturaleza exterior y de la propia; la música toda la inexpresable vaguedad de sus afectos.

La pintura, expresion superior, como la poesía y la música, de una necesidad de nuestro espíritu, lo satisfacen menos, es inferior á ellas, porque los elementos con que realiza lo bello son más plásticos.

Usa demasiado la materia para llegar hasta el espíritu.

Las dos expresiones realmente universales, son la poesía y la música: aquella, porque utiliza todos los elementos de nuestro propio ser, y á su ejemplo, imagina, piensa, reflexiona, siente y obra: esta, porque llama al sentimiento universal con un instrumento universal, el sentimiento.

En este admirable florecimiento de la música, que en parte debemos á la iniciativa personal de un genio, á Mozart, y en parte á la aflictiva decadencia de las otras artes, cuando nosotros, por solo vivir durante el apogeo de esta, tenemos idoneidad para juzgarla, se nota, no obstante, que la discrecion del juicio público está en razon inversa de las combinaciones difíciles del arte.

Así, de los cuatro elementos que concurren en todo

en el Dios que nos ve y juzga, y á quien debemos volver los ojos, que en el dolor solo nos consuela El.... Al fin acabóse todo, no hubo, y me alegre, belén, volvió la calma á los ánimos, y al fin volvimos á ver á las niñas en la calle luciendo todo su aquel, y los tímidos salieron, y empezaron á vender los misereros comerciantes, que estaban sin un *culé*, sin vender ni media vara de gró ni percal francés, y se animaron los sastres, los victimas del *deber*, esos infelices seres á quienes hay más de cien elegantes y políticos, que les deberán el *ser*.... y los pobres empleados, que desde el pelo á los piés temblaban, ya están tranquilos y con ganas de comer; y en fin, Enero se marcha, y así se fueran con él los tunos, los holgazanes, los que no hacen mas que hacer daño al prójimo, que está harto ya de tal belén, y de ver tantos desmanes, y de oír tanta sandez, y de ver que no se puede ganar un hombre de bien ni una peseta, ni un cuarto, y todo ¡suerte cruel! por culpa de la ambicion, y de la soberbia y de las pasiones más menguadas que ha desatado Luzbel. Y esto es todo lo que tengo que contaros de este mes; si no es mejor el siguiente, estamos frescos ¡pardiez! Y con esto, yo me largo, que ustedes lo pasen bien; mándenme para Sevilla, para Cádiz y Jerez, para Málaga la bella, y Granada... y Leganés, en donde al fin pararemos los que hemos llegado á ver las cosas que en este siglo están pasando y.... Amen.

desarrollo de un pensamiento musical, el público es siempre juez injusto de las obras en que la idea capital se desenvuelve por medio de combinaciones complicadas, y juez certero de las en que el tema resplandece por la sencillez.

Bellini, Donizetti y Rossini serán, como han sido, más fogosamente alabados que Bethowen, Weber y Meyerbeer.

La simple melodía siempre penetrará más rectamente en el corazón que las combinaciones armónicas.

En tanto que los oídos delicados siguen con estática fruición las notas que vagando fugitivamente de un instrumento en otro forman esa combinación deliciosa que se llama fuga, el corazón se deleita en las más breves y más característicamente melódicas combinaciones del contrapunto.

¿De dónde nace esto?

De que la composición obedece á reglas y la modulación al sentimiento.

Los que atesorando este tienen la clave de aquel, las gozan más y doblemente: gozan como hombres y como artistas: los que solo tienen sentimiento, gozan con él y con el juzgan.

Al afirmar que el artista goza más que el aficionado, tal vez he caído en un error.

Hay tal deleite en la vaguedad de los sentimientos que la música evoca, hay en esa indeterminación de la causa del placer, placer tan vivo, que es imposible superarlo.

Hacer más noble ese placer por hacerlo reflexivo, eso es posible, eso es lo que compete al artista.

Nuestras manifestaciones son tanto más dignas de nosotros, cuanto más penetra en ellas la conciencia, y no hay en nosotros nada nuestro, ni verdades ni errores, ni virtud ni vicio, ni placer ni dolor, mientras permanece pasiva nuestra potencia asimiladora; la conciencia.

Si esto no es otra cosa que el fruto de nuestras facultades todas, no hay ejercicio de las funciones de nuestra vida espiritual que sea de nuestra completa pertenencia, en tanto que nosotros por entero, con todas nuestras fuerzas, no concurrámos á producirlo. Si un placer se produce por acaso, y por acaso halla eco nuestro sér, la sensación ó la emoción serán innegablemente nuestras, pero pasivamente.

Pongamos en la averiguación del origen del placer nuestra razón, y entonces lo poseeremos por completo. El conocimiento que el músico lleva al exámen de una obra musical, es el que hace más digno, más noble su placer.

¡Pero más grande!...

¿Quién ha gozado jamás de la emoción sin límites que conmovió hondamente mi sensibilidad la primera vez que inesperadamente resonó en mi oído un acorde del órgano de mi iglesia?

La música, que sigue nuestros pasos y adonde vamos va, tanto más nos llena, cuanto menos nos dedicamos á estudiar los efectos que produce.

Niños, nos sedujeron los aires de la música militar; adolescentes, las melodías de Schubert, el canto de la voz de nuestra amada; jóvenes, el aire de wals que agujoneaba nuestro sensualismo; en todas las edades, la música que han creado las pasiones; en la edad de los ensueños y en la edad del *Adios* á nuestra vida, la música austera del *oficio de difuntos*, pavorosa cuando anuncia que el

*Dies ira, dies illa,
Sorbis orbem in favilla,*

consoladora cuando ruega que

Lux perpetua luceat ei.

CASCABELES.

Una apreciable modista nos ha escrito muy ofendida por el verso, así dice en su carta, que insertamos en el número 145, bajo la advocación de aquel nombre. Se queja la comunicante de que haya dicho el poeta que las modistas van á Capellanes.

Pues no hay motivo para tanta desazon, porque ir á Capellanes no es ningún delito, y cuando allí van periodistas, duques, marqueses, diputados y senadores, con la carita descubierta, y más de una aristocrática dama diablea por allí hecha una *cursi*, debe ser cosa buena.

Sosíguese V., señora modista, que, si como dice V., no sabe por dónde se entra en Capellanes, tendrá V. la conciencia muy tranquila, y se habrá V. librado de oír muchísimas majaderías y de hacerlas también.

A los piés de V.

Geroglífico del número 145.

En boca cerrada no entran moscas.

De las dos zarzuelas estrenadas últimamente en Jovellanos, que se titulan *Gibraltar* en 1890 y *El rábano por las hojas*, la primera, que es de Picon, es muy agradable, y vale más que la segunda; la música de las dos, que es de Barbieri, vale lo mucho que siempre vale la del más popular de nuestros compositores, que es un caballero particular, que tiene muchísimo talento y muchísima gracia.

EL CASCABEL no ha dicho nada de Chile, porque cree que no es menester.

Los marinos españoles sabrán muy bien vengar el apresamiento á traición de la *Covadonga*, destruyendo cuantos buques tengan los chilenos, y á los chilenos no les vendrá mal que les zurren un poco la badana.

A las que no queremos que se haga daño alguno, es

á las chilenas; al contrario, que se las traigan por acá, y las llevaremos á Capellanes.

En algunos cafés no quieren tomar los billetes de Banco de cien reales, y esto da ocasión á desagradables incidentes, y puede dar lugar á más de un conflicto.

Lo que tampoco debían querer tomar los parroquianos, es el café que se da en ciertos cafés.

Hemos recibido un folleto muy curioso, escrito por el señor Monte y Argenti, que se titula *Tratado histórico relativo á las renuncias y abdicaciones*. El autor conoce y entiende la materia que trata, cosa que no le sucede á muchos autores.

Un periódico anuncia que debe llegar á París un señorito que ha inventado un fusil, cuyo alcance es de mil metros.

Yo daría un gran premio al que inventara el medio de que fueran completamente inútiles por innecesarios los fusiles, cañones, sables, revolvers y demás avios de matar.

¡Qué afán de destruirnos!

Los individuos de cada generación no han de tener paciencia para sufrir y perdonarse mutuamente durante su breve tránsito por este mundo.

Va á ser cosa de oír, el día que levanten el estado de sitio, el guirigay que van á armar los periódicos políticos.

Aconsejamos al público que tome sus precauciones.

Un periódico de Valencia cesa y se refunde en uno nuevo que funda el director de aquel, que confiesa estar desengañado de la política de los partidos y reniega de ellos.

¡Bravo! ¡bien! compañero, venga esa mano. Con gusto vemos que no es EL CASCABEL el único que reniega de los partidos, y que nuestras ideas de verdadera independencia tienen más eco en el país que eso de los comites, y los programas, y los manifiestos, y las alharacas de los partidos.

Solucion de las charadas del número 145.

La primera es *Carmencita*,
¡qué muchacha tan bonita!
y la segunda es *Maroto*,
el general, según noto,
y la tertia *Charadita*.

A consecuencia de haber quebrado una de esas empresas llamadas indebidamente industriales, ha quedado reducido á la mayor miseria un desgraciado, á quien no solo le han privado de sus pequeños ahorros, si que también de la cantidad de 7,000 rs. que no era de su propiedad y debía devolver en un plazo hoy próximo á concluir.

En la convicción de ser una verdad cuanto queda dicho, excitamos á las personas caritativas que puedan y gusten contribuir al alivio de esta desgracia con aquella suma que fuere de su agrado, se sirvan entregarlas en el despacho del muy respetable señor cura propio de San Millán de Madrid, donde están encargados de su recaudación.

Hemos visto un anuncio en cierto periódico, según el cual *acaban de llegar á cierta pollería huevos frescos por el propio arriero*.

Parece que el que pone huevos es el arriero.

Charadita.

Hallas la prima en el hoyo,
y si á la segunda quitas
la letra postrera, encuentras
lo que en la primera línea
te digo yo, y en mi mismo
encuentro siempre esta sílaba,
más sin la letra postrera,
como queda dicho arriba;
y el todo es un caballero
muy principal en la villa,
al que tengo yo más miedo
que á dos suegras reunidas;
si aciertas, lector, el nombre,
callate, á nadie lo digas.

Es de esperar que pronto se levante el estado de sitio, cesando las circunstancias que nos han obligado á encerrarnos en una prudente reserva. Entonces continuaremos emitiendo en política nuestro parecer sencilla y francamente, sin animadversión á nadie, sin la adulación del ministerialismo y sin la saña de la oposición, y en estilo festivo la mayor parte de las veces. Para entonces reservamos también los artículos bajo el título *Gobierno*, que ofrecimos á nuestros lectores, y que en las recientes circunstancias creímos conveniente retirar. No escribiremos en todos los números artículo político; alternaremos los de esta clase con otros de diversa índole, que procuraremos sean siempre recreativos, á la par que instructivos.

El señor Nocedal ha presentado al Congreso un proyecto de ley sobre incompatibilidades del cargo de diputado con todo empleo público, que sea una gracia hecha al favorecido, y no un puesto ganado por su carrera ó oposición.

Quiera Dios que ese proyecto no se quede en proyecto, como acontece aquí con muchas cosas; quiera Dios y el Congreso que llegue á ser ley, y felicitaremos al señor Nocedal y á la nación, porque habrá un traba menos á

la justicia y á la equidad en el reparto del pan que hasta aquí ha sido esencialmente ministerial.

En el último número de cada mes publicará EL CASCABEL un romance, que será la historia del mismo mes. Creemos que este trabajo ha de agradar á los lectores. Hoy publicamos el romance correspondiente á Enero.

Algunos aspirantes á telegrafistas nos han escrito dándonos gracias por el sueldo que escribimos en nuestro número 145 en favor de tan meritoria clase. Nada tienen que agradecernos; lo que sentiremos será que se desairen las justas aspiraciones de los jóvenes telegrafistas, que no pidan nada que no sea justo; pero aquí lo que hay que pedir es lo injusto y lo absurdo.

El rey de Dinamarca ha enviado al emperador de Méjico las insignias de la orden del Elefante.

El elefante creo que nos lo va á enviar á nosotros.

El Director de EL CASCABEL salió ganando ó perdiendo horas para Andalucía, adonde va resuelto á dar el golpe, si se cae, que lo sentirá mucho. A su vuelta, que será en breve, si Dios quiere, contará á los lectores lo que haya visto. Durante su ausencia queda encargado de la Dirección del periódico el mismo Director, á quien deseamos feliz viaje.

Estamos tan civilizados, y las autoridades son tan cuidadosas y liberales, que la mayor parte de los días hay pedreas en los alrededores de Madrid, entre las partidas organizadas por vecinos de diversos barrios. Es un magnífico espectáculo, y será digno de un pueblo culto, cuando la autoridad, que puede impedirlo, no lo impide. Ya el otro día uno de los jefes de las partidas beligerantes arrojó un tiro al jefe enemigo, y es muy común que algun pobre transeunte que sale á pasear por fuera de puertas y á pensar en la estabilidad de los destinos del Gobierno, se vea agradablemente sorprendido por un cantazo que, sino le deja en el sitio, le hace un chichon perpétuo.

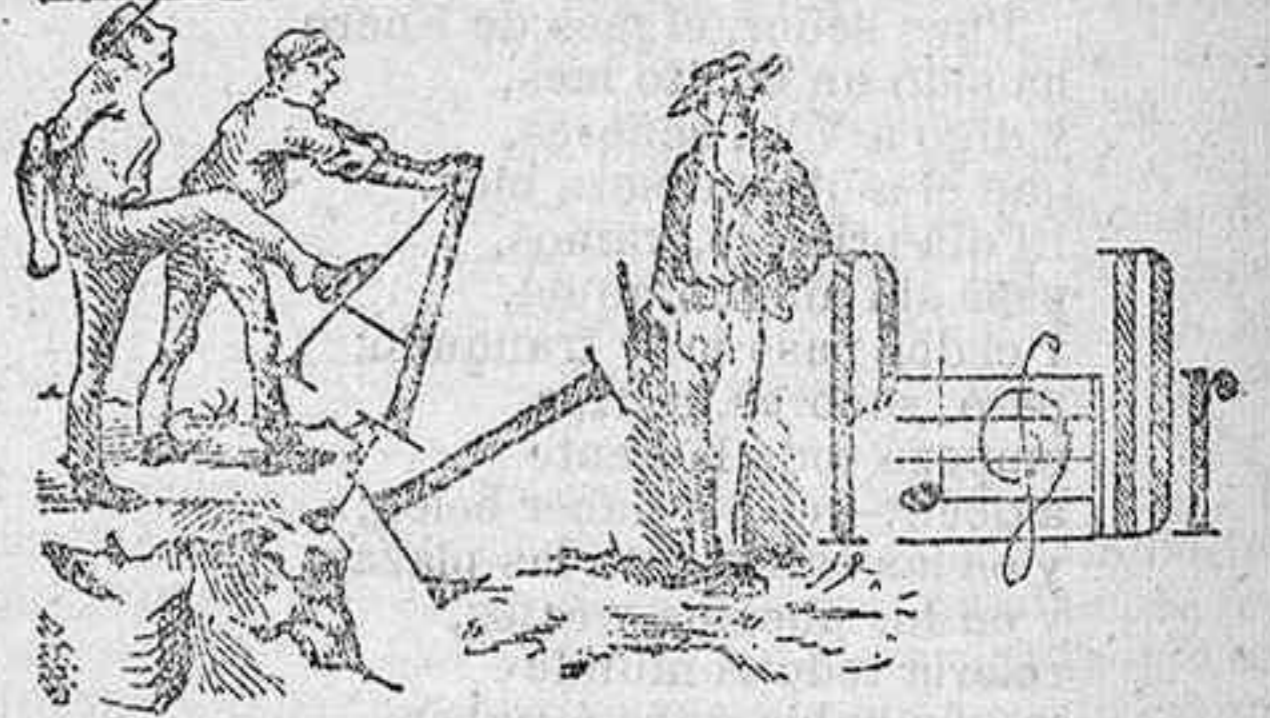
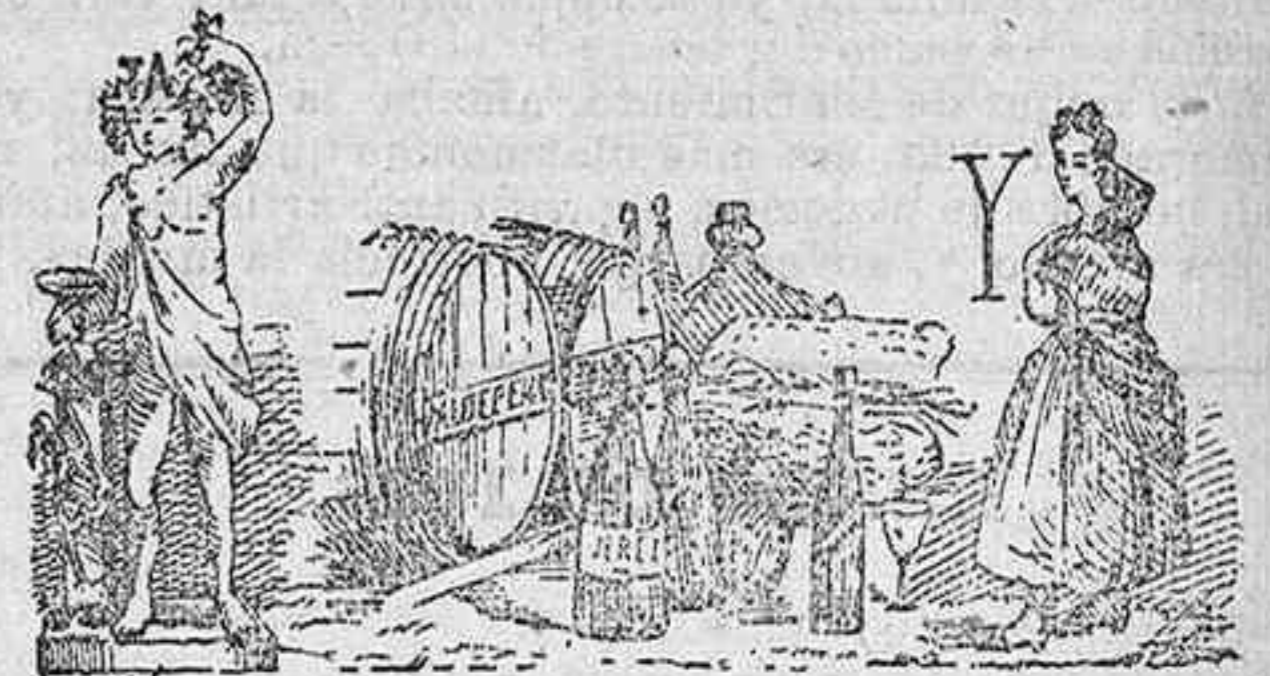
Todavía no se ha resuelto el Gobierno á suprimir el ruin cuarto que cobra el cartero por cada periódico.

Esto es vergonzoso.

Costando tanto dinero el timbre y sirviendo tan mal á los periódicos, aun se los quiere quitar la mitad de la suscripción que tendrían, si se suprimiera ese cuarto.

Rubor da tener que decir esto.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusión de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capuz.

BAJO LA DIRECCION DE D. CÁRLOS FRONTEIRA.

Se entregan al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se van á repartir las entregas 7.^a y 8.^a de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. A provincias remitiremos las entregas en lo sucesivo de cuatro en cuatro. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 9 y 10.

Precios de suscripción: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

La suscripción se empieza á contar desde el 15 de Diciembre, en que salió la primera entrega.

Administración de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

San Vicente baja, 68, principal.—Una señora cede la sala y alcoba amuebladas, en 6 reales.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL,
A CARGO DE M. BERNARDINO.
calle de los Caños, número 4, bajo.